

Observatorio Económico >

nº 91 / marzo 2015

Institucionalidad, ética y desarrollo:



legalidad versus legitimidad

Chile actual: El retorno del viejo dilema sobre Estado y Mercado

Por Fernando Fuentes

Oe



* Ph.D. y M.A. en Economía, Universidad de Georgetown, Estados Unidos. Académico UAH

Es preocupante la verdadera paradoja en la que se encuentra Chile, la cual se manifiesta en señales contradictorias sobre las decisiones que se deben tomar respecto al funcionamiento futuro de nuestra economía. La verdad, estamos en un punto de inflexión y los caminos que se decidan en los próximos años serán determinantes para el bienestar de las futuras generaciones. Por ello, el momento actual es especial y peligroso.

Este contexto se puede caracterizar por los siguientes elementos. Primero, los jóvenes – que representan la fuerza del cambio y del destino-, jamás han vivido en un país sin crecimiento, por lo cual su precaución o temor respecto de este fenómeno es prácticamente nulo. Segundo, la sociedad civil se ha empoderado, asumiendo un rol mucho más preponderante en la toma de decisiones que representa, de facto, una profundización de la senda que el país asumió tras la vuelta a la democracia. Tercero, existe un ambiente de animadversión contra el mundo empresarial, las nuevas inversiones y el mercado en general, a partir del cual se ha estigmatizado toda acción productiva, que por su propia naturaleza tiene efectos externos y la plantea como contraria al medioambiente y a los derechos de los habitantes. Cuarto, la mala conducta de un sector del empresariado, manifestadas en colusiones, indiferencia frente al consumidor y franca violación de las leyes, ha exacerbado las posiciones negativas frente al mercado y la inversión privada. Quinto, los límites difusos entre negocios y política han profundizado aún más la falta de confianza en el sistema económico y su relación inapropiada con el orden institucional.

Todos estos elementos han llevado a que un número no menor de personas, entre los cuales se encuentran muchos jóvenes, manifiesten su justificada molestia proponiendo un remedio que –con un alta proba-

bilidad- puede ser peor que la enfermedad, y que además, nos transporta en el tiempo varias décadas atrás. ¿Será que es posible tropezar dos veces con la misma piedra? A esto se suma la mala distribución del ingreso en el país, que se arrastra por muchas décadas, y que aporta lo suyo en esta penosa comedia de equivocaciones.

El remedio que surge vestido de conclusión, por cierto apresurada, parece tener el mismo poder que la música del "Flautista de Hamelin", y nos conduce a un río del que con dificultad podremos salir. El ingrediente esencial de este remedio es la convicción que el problema sería el mercado, su estética, su estilo, su imperio. La verdad, es que ni la mala distribución del ingreso, ni la mala conducta de un grupo empresarial que no respeta la ley ni a los consumidores, ni las relaciones impropias entre los negocios y la política, son en estricto sentido, efectos de una economía de mercado. El mercado es un mecanismo que convive con la sociedad en la que funciona, por lo tanto, estas falencias son de la sociedad, no del procedimiento que se utiliza para asignar con eficiencia los recursos. Desafortunadamente, las malas prácticas se sobreponen a los mecanismos, por lo que creer que más Estado diluye dichas acciones, es un error que conduce a pensar en soluciones que pueden terminar en un equilibrio aún más precario.

Basta con imaginar qué sería de Chile si, con las mismas personas capaces de realizar malas acciones, estuviésemos además en un país sin crecimiento económico y con tasas de desempleo en aumento. Definitivamente estaríamos peor. Cuando las nuevas generaciones atacan de modo decidido al mercado y apoyan cualquier causa que detenga las inversiones privadas, no se está construyendo un Chile más justo, ni más solidario o con menos corrupción. Probablemente se está aportando a la defi-

nición de un país que, con todos sus males éticos, será más pobre, y por los tanto, sus ciudadanos más infelices.

Es imperioso distinguir el trigo de la paja, y no vender el sillón a lo Don Otto. La solución es educar para un nuevo Chile, y regular para que nadie viole la ley ni se aleje de la correcta moral (en el sentido más amplio del término). Que tengamos algunos malos empresarios, no debe estigmatizar a la inversión privada como el problema. Lo mismo respecto al Estado, por la existencia de algunos funcionarios que no hacen bien su trabajo o incurrir en actos reprochables. La pregunta no es si más Mercado o más Estado. La discusión es vieja y bastante zanjada por los hechos: pastelero a tus pasteles; se debe tener un Mercado potente que incentive correctamente las acciones privadas y un Estado que regule las fallas donde estas puedan aparecer. Ni más ni menos, la fórmula ha sido y sigue siendo bastante exitosa.

El tema, como siempre son las personas. Es evidente que requerimos inversión privada, que respete las normas ambientales y territoriales. El mal ambiente y la creencia de muchos jóvenes que "lo malo se origina en el mecanismo de operación de la economía de mercado", terminarán por desincentivar la inversión de un modo irreversible. Esto nos conducirá a ser más pobres en términos económicos, sin cambiar en nada nuestra condición ética. Para que Chile cambie se deben relegar las malas prácticas tanto del Mercado como del Estado. La dicotomía es una falacia. Más y mejor Mercado, que redunde en mayor inversión y crecimiento, y más y mejor Estado, que implique buenas y eficaces regulaciones, es la verdadera combinación ganadora. Ojalá que la sociedad chilena pueda reconocer este hecho, en caso contrario y desafortunadamente, aprenderemos cuando sea demasiado tarde. ■

Oe



Institucionalidad, ética y desarrollo: legalidad versus legitimidad

Por Pablo González* Ph.D. en Economía, Universidad de Texas A&M, Estados Unidos. Académico UAH y Marcela Perticará, Ph.D. en Economía, Universidad de Texas A&M, Estados Unidos y Académica UAH

Producto de los rankings mundiales sobre transparencia, Chile es percibido en la región en los últimos años, como uno de los países con menores índices de corrupción¹. Algunos casos recientes y la sospecha en la opinión pública de que el problema es más generalizado de lo que se ve, puede hacernos cambiar de opinión sobre esta idea de un Chile tan pulcro. Más aún, existe un riesgo-y esto ha sido destacado en numerosos medios internacionales-, de que estos escándalos son a la vez una oportunidad, pero mal manejados pueden perjudicar la imagen de la institucionalidad del país².

Al analizar los datos del Barómetro Global de Corrupción de Transparencia Internacional (<http://www.transparency.org/gcb2013>), se distingue que las percepciones del público sobre los niveles actuales de corrupción (la última medición disponible corresponde al año 2013) versus la vigente casi 10 años atrás (año 2005) son más pesimistas, pero ya mostraban un patrón de desconfianza particularmente adversos al sistema político. Los partidos políticos, parlamento, sistema judicial, ocupan -tanto en el año 2005 como en el año 2013-, los primeros tres lugares en el ranking de instituciones más corruptas³.

Por ejemplo en el año 2005, la policía era vista como la cuarta institución más corrupta del país, y en el ranking 2013 es el sector privado. El público cambió radicalmente su opinión sobre el grado de corrupción existente en cinco sectores: sistema educativo, instituciones religiosas, instituciones médicas y de salud, el sector empresarial y los medios de comunicación. Para estos grupos la fracción de personas que las encuentra corruptas o extremadamente corruptas cambió entre 45 y 20 puntos porcentuales. El cambio mayor se da para el sistema educativo, seguido de las instituciones religiosas y el sistema de salud (ver Gráfico 1).

Cuando uno repasa la lista de escándalos que han envuelto al sector privado y público (colusión en el sector farmacias y en el de producción de pollos, caso Penta y Caval, más recientemente), uno no puede sino reconocer la capacidad del instrumento de Transparencia Internacional para medir la percepción del público.

Entonces, no es que la desconfianza actual de la ciudadanía frente al sector privado y público no tenga fundamentos. Lo que sí, es paradigmático que nos siga asombrando que dichas situaciones se hayan gestado,

cuando en nuestra vida cotidiana vemos situaciones de tráfico de influencia y abuso de poder, que culturalmente parecen ser aceptadas en todos los niveles socioeconómicos y en las situaciones más diversas. Desde "apitutarse" para lograr ingresar un niño a un colegio determinado, hasta las altas tasas de evasión que se registran en el Transantiago. Ciertamente no creemos sea correcto generalizar y afirmar que todos somos laxos en nuestra decencia, pero claramente se ha producido en los últimos años, un deterioro de la probidad media del chileno tipo. Las mismas estadísticas del Barómetro de Corrupción de Transparencia Internacional lo muestran: si en el año 2005 el 3% de los chilenos declaraba haber pagado un soborno para obtener algún servicio público, en el año 2013, este porcentaje asciende al 10%. Es la cultura del fin justifica los medios. Más aún, el 75% de la gente que declaró haberlo pagado, señala que lo hizo para "acelerar un trámite" o para "asegurarse que cierto servicio le fuera provisto". No por nada, Chile ocupa orgullosamente el puesto 12 de acuerdo a qué tan necesario es contar con favores personales para poder resolver situaciones en el ámbito público⁴.

Cuando el senador Alejandro Guillier escribe que hemos vivido en "...un mito sobre la supuesta superioridad moral de nuestros líderes e instituciones respecto de nuestro vecindario sudamericano" (<http://www.elmostrador.cl/opinion/2015/03/06/ni-cocinas-ni-perdonazos/>), es un fiel reflejo que no somos tan pulcros, y que nos preocupamos que todo se vea bien en la superficie o hemos sido más "sutiles". El que el escándalo se vea más feo, con esposos, primos, sobrinos, hijos, etc., participando de estos turbios negocios demuestra que la sociedad chilena es endogámica, y la segmentación social es profunda. No hay espacio para que participen otros, ni en los buenos ni en los malos negocios. Si volvemos al gráfico 1, se ve que es justamente en los sectores peores evaluados por el público, donde más se repiten los apellidos y los lazos familiares.

La actual crisis puede ser una oportunidad. Douglass Nort, (Nobel de Economía en el año 1993 por su aporte en el campo de la historia económica a través de análisis cuantitativo de la relación entre instituciones y las transformaciones económicas de los países) al recibir su premio expresó que "las instituciones son los límites ideados que estructuran la interacción humana. Se componen de las limitaciones formales (reglas, leyes, constituciones), informales (normas de comportamiento, convenciones y códigos autoimpuestos de conducta), y sus características de aplicación. Juntos, definen la estructura de incentivos de las sociedades y específicamente de la economía. Las instituciones y la tecnología empleada determinan los costos de transacción y transformación que se suman a los costos de producción."

Chile ha destacado claramente en la generación de lo que Douglass describe como limitaciones formales, pero no logra realizar el cambio en las informales. Los ejemplos son variados en todos los ámbitos: el sistema de Alta Dirección Pública con sus constantes pedidos de renuncia frente a cada cambio de Gobierno; un sistema de compra pública que en algunos casos genera sospechas por la cantidad enorme de requisitos a cumplir en poco tiempo y que dejan con la sensación que alguien ya tiene todo listo con información anticipada; ternas para cubrir puestos y la sospecha que ya se fijaron los nombres; el uso de sociedades entre cónyuges simplemente para bajar la

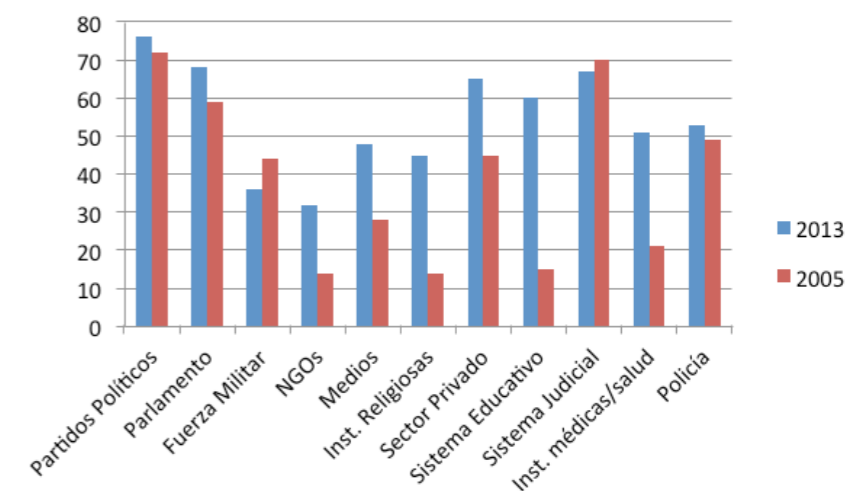


Gráfico 1. % de Personas que cree que las siguientes instituciones son extremadamente corruptas o muy corruptas. Años 2005 y 2013
Fuente: Elaboración propia en base al Barómetro Global de Corrupción de Transparencia Internacional.

carga tributaria en la pareja; el respeto del financiamiento de campañas políticas en los plazos de la ley pero sin remordimiento sobre lo que se hace fuera de época de campaña; la falta de verdaderas barreras al paso entre lo público y lo privado; un sistema de acreditación en educación en el que, incluso siendo legales, queda la sensación que los nombres importan y no los antecedentes objetivos; el reparto informal (3 para el gobierno y 2 para la oposición) de consejeros del Banco Central (algo que no está en la ley); la falta de regulación en la operación de los gremios empresariales, por nombrar sólo algunos.

El paso al desarrollo, no depende solamente del nivel PIB per cápita, sino fundamentalmente de aquellas limitaciones informales de las que hablaba Douglass. Esas son las que operan microscópicamente, en términos marginales, carcomiendo los avances en productividad. La evasión en el Transantiago nos debiera haber abierto los ojos mucho antes respecto a que, quizás, y con similitud, en los casos actuales (en ámbitos distintos), no hemos sido capaces de generar esos códigos autoimpuestos de conducta que nos condenan a la llamada "trampa de los ingresos medios". ■

¹Chile con Uruguay ocupan el puesto 21 de 175 países, sumando 73 puntos de 100 en transparencia (la media mundial es 43 puntos sobre 100).

²Ver por ejemplo, el artículo en el New York Times del día 7 de Marzo del 2013. http://www.nytimes.com/2015/03/08/world/americas/executives-are-jailed-in-chile-finance-scandal.html?_r=0

³Ver <http://www.transparency.org/gcb2013>.

⁴Se pregunta: "¿Hasta qué punto cree usted que las siguientes instituciones son corruptas?" y se dan cinco posibles categorías, desde el 1 (no son corruptas para nada), hasta el 5 (son extremadamente corruptas). Este ranking se confecciona registrando la fracción de personas que responde 4 o 5 (corruptas, extremadamente corruptas).

Caída del precio del cobre: un marzo adelantado para todos los chilenos

Por Fernando Fuentes* y Carlos J. García**

*Ph.D en Economía, Universidad de California, Estados Unidos y académico FEN UAH
**Ph.D. y M.A. en Economía, Universidad de Georgetown, Estados Unidos. Académico FEN UAH

El sector minero en Chile ha jugado un rol destacado en el desarrollo económico en las últimas décadas, mostrando importantes tasas de inversión y crecimiento para el país. Sin embargo, y pese a que este hecho parece evidente, existen pocos estudios sobre el impacto real de la minería en el crecimiento y en otras variables de naturaleza macroeconómica que circunscriben dicho crecimiento. La medición precisa de este impacto resulta fundamental en este tiempo en el que el precio cayó dramáticamente en 17% (si se compara el promedio del 2014 con febrero de 2015).

Esta carencia de antecedentes -fundados sobre la magnitud de la relación entre minería y desarrollo en nuestro país-, podría no ser muy relevante si existiera un consenso amplio y claro respecto a los beneficios para Chile y sus habitantes de un pujante sector minero. Sin embargo, últimamente se han escuchado voces críticas respecto al tratamiento de la inversión extranjera en el mercado del cobre, llegando incluso, a indicarse que los únicos beneficiarios serían los propios inversionistas que rentarían de sobremano a partir de un bien que perte-

nería en rigor, a todos los chilenos.

En un futuro cercano, estas opiniones podrían decantar en posturas políticas que claramente perjudicarían al sector, ya que la convicción de la existencia de inversiones que no contribuyen al país y que sólo generan rentas para sus ejecutores es, de hecho, un llamado a limitar su participación en Chile.

Unido a este ambiente de cuestionamiento -respecto a la relevancia del sector minero y a los beneficios que los chilenos obtienen de su crecimiento- está el hecho que los costos energéticos se han incrementado considerablemente en los últimos años, e incluso se vislumbra la posibilidad que en el mediano plazo no exista energía disponible en el mercado para emprender grandes inversiones mineras. Naturalmente, en el contexto descrito, si lo que se busca es fomentar futuras inversiones, el primer paso es que la sociedad tenga la convicción que el desarrollo del sector es positivo para sus propios habitantes.

En el marco de lo señalado, parece pertinente complementar el conocimiento disponible sobre el verdadero rol del sector mi-

nero en el desarrollo de país, cuantificando su contribución a la economía. Con este objetivo, la Facultad de Economía y Negocios de la UAH desarrolló una metodología¹ que permite identificar el impacto de la evolución del mencionado sector en las variables más importantes asociadas al desarrollo del país. Esta metodología explicita las conexiones de la minería con el resto de los sectores de la economía, además tiene la virtud de permitir no sólo estimar la contribución del sector minero a la economía en un momento del tiempo, sino también de medir el aporte a través del tiempo.

Dicha metodología permite cuantificar los efectos del sector minero en el resto de la economía y calcularlos como cambios en las diversas variables relevantes, tales como el crecimiento en otros sectores productivos, los agregados macroeconómicos (consumo, inversión, empleo, etc.), los ingresos del gobierno provenientes del cobre (y su efecto en la deuda pública y en el gasto fiscal) y el financiamiento de la cuenta corriente (exportaciones y flujo de la inversión extranjera hacia el país).

Al aplicar la metodología al sector minero, la principal conclusión es que, en términos cuantitativos, si la caída de 17% del precio del cobre no se revierte, se producirá una caída acumulada de casi 2% en el PIB en 5 años lo que generará los respectivos efectos negativos sobre la inversión y los ingresos fiscales. Esto porque, aunque el sector minero contribuye básicamente a través del precio del cobre, es importante reconocer que su producción depende de insumos que son -en buena parte- ofrecidos por el resto de la economía. Así, caídas del precio del cobre gatillarán una serie de reducciones en demandas que afectarán negativamente a muchos otros sectores de la economía.

Si bien las caídas del precio del cobre están asociadas a aumentos del tipo de cambio real, en el período 2003-2013 no se

encontró evidencia que su precio explicara la varianza del tipo de cambio real. Por el contrario, esta variable depende mayoritariamente de shocks, premio por riesgo y de la productividad, es decir, esta ha fluctuado por razones financieras y de productividad más que por cambios exógenos en los términos de intercambio. En otras palabras, la caída del precio del cobre no ayuda a otros sectores exportadores con un tipo de cambio mayor. El alto precio del dólar sería producto de otros factores como la recuperación de esta moneda en los mercados internacionales y de la recuperación de Estados Unidos.

La economía chilena enfrenta un severo shock negativo, que si no se revierte empobrecerá al país en los próximos años. Por lo tanto, urge evitar aumentos en el precio de la energía eléctrica y/o en los salarios que aumenten los costos de producción del sector minero. Sin embargo, a la minería también le cabe la responsabilidad de mejorar la productividad que tiene importantes efectos positivos, no sólo para los costos del sector sino también para la economía como un todo. ■

¹Ciclo Económico y Minería del Cobre en Chile, Fernando Fuentes H. ILADES- UAH. Carlos J. García. ILADES- UAH. Documento de Investigación I-301. Septiembre 2014.

Observatorio Económico

Decano: Jorge Rodríguez Grossi
Fono Facultad: 2889 7366
e-mail: jrodrigu@uahurtado.cl
fen.uahurtado.cl



UNIVERSIDAD ALBERTO HURTADO

FACULTAD DE ECONOMÍA Y NEGOCIOS

CALIDAD ACADÉMICA

El **100%**



del cuerpo docente de planta **tiene estudios de postgrado** en las más prestigiosas universidades.

INVESTIGADORES



Nuestros profesores profundizan y actualizan sus conocimientos: **investigan y publican sobre las materias que imparten.**

BIBLIOTECA

Contamos con una **biblioteca** con más de



240,000
volúmenes

CARRERAS DE PREGRADO

- Ingeniería Comercial
- Contador Público Auditor
- Gestión de la Información, Bibliotecología y Archivística

CARRERAS PARA PROFESIONALES

- Contador Público Auditor
- Ingeniería Comercial para Profesionales

MAGÍSTER

- MBA – Magíster en Administración de Empresas
- Master of Arts In Economics (Doble Grado con Georgetown University)
- Magíster en Gestión de Personas en Organizaciones
- Magíster en Economía Aplicada a Políticas Públicas

DIPLOMADOS

- Diplomado en Gestión de Personas
- Diplomado en Finanzas Globales
- Diplomado en Estrategia y Gestión de la RSE
- Diplomado en Dirección y Gestión de Empresas
- Diplomado en Consultoría y Coaching
- Diplomado de Archivística

INFORMACIÓN Y CONTACTO

Almirante Barroso 10 • Metro Los Héroes • Teléfono: 26920200
www.uahurtado.cl • postgrados@uahurtado.cl
www.fen.uahurtado.cl



UNIVERSIDAD ACREDITADA / 5 AÑOS
Gestión Institucional / Docencia de
Pregrado / Vinculación con el Medio
Desde diciembre 2009 hasta diciembre 2014